



Maria Pallarès Sans

El Viaje a Lourdes, un viaje interior

Hemos estado en Lourdes hace poco con un viaje bien organizado y tranquilo. La ruta desde Arbeca (Les Garrigues) es una línea recta y seguida; con una sola parada se llega bien.

Lourdes es un lugar de dolor y de silencio, pero lleno de energía. La Gruta transmite mucha fuerza. Situada en Massebielle (Roca vieja) desde antes de las apariciones de la Virgen ya era un lugar muy visitado por curanderas que buscaban hierbas amargas, entre otras cosas. No tenía buena fama entre la gente de Lourdes y se cuentan muchas historias explicadas por los pastores que iban a por leña en el bosquecillo de Saillet. La Gruta era un lugar despreciado por la gente. Bernardette la visitaba para buscar leña y para llevar a pastar a las ovejas al río Gave, situado enfrente. La Gruta, oscura y ennegrecida, fue el lugar escogido por la Virgen para mostrarse a Bernardette.

La Virgen, la Dama, como la llamaba Bernardette en su gascón, el dialecto occitano que hablaban los lugareños, quiso significarse allí. Por qué?, podemos preguntarnos. La Gruta simboliza el corazón del hombre y la Virgen, la Dama, nos conduce la mirada hacia nuestro corazón, lo más interior del ser humano.

Todas las multilingües manifestaciones comunitarias de plegaria y, de manera especial, las procesiones, tienen un significado: caminar por la vida con los otros hermanos. Caminar juntos en un silencio respetuoso para no estorbar al proceso espiritual interior de cada uno de los congregados. Un caminar que, en el caso de los enfermos, tan presentes, se hace más doloroso y a menudo imposible a no ser por la ayuda del voluntariado, organizado y paciente. Enfermos físicos, unos; otros, enfermos del alma, pero todos convocados a seguir el rastro de la Luz que en Lourdes lo impregna todo.

Hay que ir a Lourdes con el ánimo de dejarse atrapar por la Presencia. La Presencia maternal y amorosa de la Dama. Relegarse interiormente y disfrutar de la energía de este lugar que acoge y fortalece y que hace resonar interiormente las palabras de Bernardette: "Il faut aimer sans mesure".

Lourdes puede resultar, si así lo deseamos, un punto de referencia luminoso y positivo en nuestro viaje interior.

M. Carme Sans Moyà

Arbeca, julio de 2012